

RESEÑA

Pedro Calderón de la Barca, *Judas Macabeo. Edición crítica de las dos versiones*, ed. F. Rodríguez-Gallego, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 80; Comedias Completas de Calderón, 8), Madrid / Frankfurt, 2012, 501 pp. ISBN: 978-84-8489-692-0.

FERNANDO PLATA (Colgate University)

Este libro se enmarca en el proyecto de edición de las comedias completas de Calderón, fruto de la feliz colaboración entre el Grupo de Investigación Calderón, de la Universidad de Santiago, e Ignacio Arellano, director del GRISO de la Universidad de Navarra y de la colección que acoge esta edición. La edición que ahora reseñamos procede de la tesis doctoral de Rodríguez-Gallego, defendida en Santiago en 2009 bajo la dirección de Fernández Mosquera.

La de *Judas Macabeo* es una de las comedias más tempranas de Calderón, cuya representación se documenta ya en 1623. Lo que sería una versión temprana se conserva en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional y de la Hispanic Society. Una versión posterior fue la que se publicó en la *Segunda parte de comedias* de Calderón en 1637 con la supervisión de José, hermano de Calderón. Aunque no se duda de la autoría de Calderón, uno de los manuscritos la atribuye a un tal «Rojas» (no necesariamente Rojas Zorrilla), identidad y atribución que Rodríguez-Gallego se encarga de aclarar de forma precisa y erudita.

La comedia, a pesar de ser primeriza y de no haber sido objeto de mucha atención por parte de la crítica, ofrece atisbos del inmenso talento que Calderón exhibirá pronto como poeta y como dramaturgo. Su argumento está basado en la historia bíblica narrada en *I Macabeos*, 3-6, aunque el autor se toma muchas libertades respecto del texto sagrado y sigue a veces más de cerca las *Antigüedades judías* y *La guerra de los judíos* del historiador Flavio Josefo. El texto de la comedia, que presenta al héroe hebreo Judas como protagonista enfrentado al general asirio Lisías en la lucha por

recuperar Jerusalén, es un drama que oscila entre el amor y la guerra, como declara uno de los hermanos de Judas: «Aquí del amor me llama / el deleitoso placer; / allí de Marte me incita / el estrépito cruel» (vv. 1829-1832). El amor se centra en Zarés, enamorada de Judas, pero a quien este no corresponde, y simultáneamente objeto del deseo de cuatro hombres: dos de los hermanos de Judas, el general asirio y un personaje secundario, Tolomeo, que es quien, de forma algo sorprendente y mediante una vulgar estratagema, termina gozando a la hermosa hebrea y casándose con ella al final de la comedia. El fragor de la batalla aparece en todo su esplendor poético, narrado mediante ticoscopias, en la toma de Jerusalén que culmina con la victoria de Judas y la muerte del villano Lisías.

La introducción de Rodríguez-Gallego dedica cierto espacio a la sinopsis métrica de las dos versiones, entre las que no encuentra grandes diferencias y cuyas estrofas coinciden con los usos del joven Calderón, según lo establecido en el clásico estudio de Hilborn (*A Chronology of the Plays of D. Pedro Calderón de la Barca*, The University of Toronto Press, Toronto, 1938) y en los apuntes posteriores de Marín («Función dramática de la versificación en el teatro de Calderón», *Segismundo*, XXXV-XXXVI, 1982, pp. 95-113). El grueso de la introducción lo constituye, como cabe esperar, el estudio textual, con una descripción muy completa de los tres testimonios fundamentales de las dos versiones, amén de los testimonios posteriores, desde el xvii hasta hoy, cuyo valor para el establecimiento del texto crítico, según Rodríguez-Gallego, es escaso. Sigue un estudio complejo y detallado de la transmisión textual en el que Rodríguez-Gallego traza primero la relación de la comedia impresa en la *Segunda parte* de 1637 con impresos posteriores del siglo xvii para concluir que el de la *Segunda parte* debe ser el texto base de la edición, como ya había demostrado Heaton («On the *Segunda parte* of Calderón», *Hispanic Review*, V, 1937, pp. 208-224).

La espinosa relación de la *princeps* con los dos manuscritos ocupa las siguientes páginas de la introducción. Se estudian las supresiones, añadidos y múltiples diferencias entre los tres testimonios, cuestión muy compleja que se dilucida con minuciosa atención a las variantes y sin ocultar los problemas que parecen contradecir las conclusiones que se van alcanzando; entre ellos, el hecho sorprendente de que el texto revisado de la *princeps* tienda a la condensación respecto de los manuscritos, lo cual es contrario al proceso de reescritura en otras obras de Calderón. Tras el denso estudio textual, concluye Rodríguez-Gallego que las diferencias entre

la *princeps* y los manuscritos evidencian la revisión y modificación de la comedia por parte de alguien que bien pudo ser el mismo Calderón, lo que permite hablar de dos versiones de la obra que reflejarían «las diferentes intenciones de Calderón en dos momentos distintos de su carrera» (p. 112). No se le escapa a Rodríguez-Gallego que su estudio textual también permitiría hablar de tres versiones de la obra, dadas las significativas diferencias entre los dos manuscritos. Aquí reside uno de los problemas con los que ha tenido que lidiar el editor y, supongo, una de las decisiones más difíciles que ha tenido que tomar: ¿qué editar? Hay quienes preferirían una edición del texto de la *princeps*, reflejo, al parecer, de la voluntad última de Calderón, y relegar las variantes de los manuscritos al aparato crítico (a pesar de que estas variantes son considerables y de que los manuscritos presentan nada menos que 294 versos que no pasan a la *princeps*). Otros optarían por editar las tres versiones separadamente para permitir una lectura literaria de tres momentos en el devenir histórico de la comedia (téngase en cuenta que el manuscrito de la Nacional vincula el texto con una representación de 1629, mientras que el de la Hispanic también está ligado a una representación específica, ya que incluye el reparto de comediantes, aunque no se conoce su fecha exacta). Rodríguez-Gallego, aun consciente de esta segunda posibilidad (la primera no la contempla), opta por editar dos versiones: «sin embargo, y dado que de estas diferencias [entre los dos manuscritos] puede dar buena cuenta el aparato crítico, y que además las variaciones entre ambos manuscritos no parecen en absoluto debidas a Calderón, prefiero hablar *solo* de dos versiones, ambas presumiblemente autoriales» (p. 112, nota). Queda sorprendentemente relegada a pie de página una decisión clave, ya que se podría decir, a la contra, que un aparato crítico daría perfecta cuenta también de las diferencias entre los manuscritos y la *princeps*, ahorrándole al lector la edición de la versión manuscrita, sobre todo considerando que algunas de las variantes manuscritas al parecer no serían de autor. En todo caso, Rodríguez-Gallego fundamenta siempre de forma rigurosa y clara sus decisiones editoriales, lo cual forma parte de la labor crítica del editor.

El libro, que se completa con la versión de los manuscritos, en la que las diferencias con el impreso se destacan en negrita, y culmina con aparatos de variantes y unos útiles índices de notas y de ilustraciones, viene avalado por dos grupos de investigación cuya labor de restauración del patrimonio literario español es bien conocida. Rodríguez-Gallego presenta, en conjunto, un sólido estudio y edición del

texto calderoniano, con un repaso bibliográfico exhaustivo y muy puesto al día en el que, además, se muestra generoso en sus juicios sobre otras investigaciones, a la vez que firme en sus diferencias con algunos críticos.

Las notas a la edición son excelentes y ayudan al lector a entender la relación de la comedia con su fuente bíblica, así como el contraste con las versiones históricas ofrecidas por Flavio Josefo. Sirven también las notas para aclarar múltiples cuestiones sobre la historia antigua de Israel y sobre las peculiaridades lingüísticas del español del XVII, que se explican siguiendo los clásicos estudios de Menéndez Pidal, Keniston y Lapesa; incluye el editor, además, abundantes pasajes paralelos del propio Calderón para iluminar motivos y situaciones escénicas similares en otras comedias; se hacen, por último, numerosos comentarios sobre las variantes, cambios y reescrituras de la *princeps* respecto de las versiones manuscritas.

Poco o nada hay que objetar a esta excelente edición, salvo quizás el no haber dado al lector una versión aligerada del cuidadoso andamiaje que sustenta su trabajo, que es, como dije, parte de una tesis doctoral que se puede consultar en CD-ROM; precisamente la posibilidad de esa consulta permitiría a Rodríguez-Gallego presentar a un público más amplio su admirable labor de estudio y restauración del texto calderoniano libre ya de andamios. Esto no es tanto una crítica como una reflexión en voz alta que nos hacemos todos los editores de textos clásicos: ¿dónde se deben trazar los límites al análisis de la transmisión textual, al aparato crítico y a la anotación para que puedan cumplir su función de comunicar de forma económica los frutos de nuestro trabajo? ¿A qué lector se dirige nuestra edición y qué necesita ese lector ideal?